



LA LIRA

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA Y MÚSICA
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

4 reales al mes.—Números sueltos 2 rs.

DIRECTOR

DON JOSE MARIA MONTES.

Redaccion y Administracion,

Calle de Acevedo, número 92, bajo.

ADVERTENCIA.

Siendo grandes los gastos que ocasiona nuestra publicacion, nos vemos obligados á dejar de servir desde hoy la suscripcion á las personas de fuera de esta localidad, que se hallan en descubierto del primer trimestre, sino envian su importe antes del 8 del próximo mes de Mayo.

SUMARIO

TEXTO.—Revista quincenal (*Memphis*)=Suelos.—Una pasion en el desierto (*conclusion*) Los Francos-Camineros (*Traducion del francés por M. Rodriguez Santamarina*)—**POESIAS**—Heridas del corazon (*Por Narcisa Perez Reoyo de Boado*)—A la muerte de la Señorita Doña Eugenia Salomon y Ximeno (*La redaccion*)—El burro y el Cisne (*Fábula por Vasco-Clean*)—Al saber su muerte—(*por Vicente Sergio*)—A Matilde.—(*por J. F. Abascal*)—Fué sueño—(*Soneto, por José Perez Porto*)—Flores que caen (*por José Augusto Muñoz*)—Miscéanea—Correspondencia de *La Lira*=Anuncios.

SECCION MUSICAL.—*Wals*.—Dedicado al profesor D. José Courtier, por D. Francisco Pillado.

REVISTA QUINCENAL.

La primavera camina á pasos agigantados, si bien dándonos días de fastidiosas tormentas y otros de escesivo calor, lo cual es indudablemente una de las causas que motivan el que no haya noticias frescas que participaros.

De una paz octaviana disfruta nuestra culta poblacion, si esceptuamos los pequeños sustos que causa la presencia ó aparicion bajo el cielo coruñés de una *Loba* perteneciente á la familia de los *bipedos implu-*

mes, cuya conversacion se ha hecho *moda*, contándose tantas y tan variadas anécdotas que bien pudiera escribirse un tomo de más de mil páginas en fólío con su imprescindible prólogo, dejando el epílogo para las futuras generaciones.

¡Anatema á este femenino y moderno *Candelas!*

Refiérese además, que una bien organizada *troupe* de cacos subdivididos en fracciones de *envidadores* y *tomadores*, pulula por esas calles de Dios acechando la ocasion de tropezar con lo ageno sin el beneplácito de su dueño, lo cual nos obliga á recomendar á los tímidos se armen, sino de punta en blanco como los caballeros de la edad media, por lo menos de *humanitarias* ametralladoras, dispuestos á sostener una batalla campal, ó combate *naval* si por desgracia llueve y los beligerantes tienen la fatalidad de encontrarse en las lagunas limítrofes de las casas de moderna construccion de la calle de Luchana, y en el Caspio ó Aral del derribo... pero tranquilizaos queridas lectoras mias, que las autoridades están con ojo avizor y siguen la pista á esa turba de *finisimos caballeros é insinuantes damiselas*, y temprano ó tarde han de pagarlas todas juntas, siendo relegados á la sombra, aunque no sea más que para satisfacer la vindicta pública.

Un profundo pesar nos ha causado el fallecimiento de la simpática jóven y apreciable suscritora D.^a Eugenia Salomon y Ximeno, la qué bajó á la tumba en lo mas florido de su edad. Un escogido y numeroso séquito acompañó el cadáver hasta su última morada, rindiendo así el postrer tributo de cariño á la finada, y la espresion mas sincera de sentimiento á su desconsolada familia á quien en nombre de sus afectuosos amigos y relacionados significo la sincera espresion de un singular pésame.

Como vereis en este mismo número, nació instantáneamente en nuestro Director y secundamos todos los

compañeros el pensamiento de consagrar un imperecedero recuerdo á la memoria de la señorita Salomon. El Soneto que la dedica la redaccion de *La Lira* es la menor de las deferencias que merecia la sensible niña, que ha abandonado esta terrena pátria, por la mansion del bien y de la dicha.

Muy pronto tendreis el placer de lucir vuestra hermosura y vuestras galas en los jardines que se están construyendo en el paseo de Mendez Nuñez, á juzgar por lo adelantados que van los trabajos de plantacion, aunque me temo que los recios vendabales los destruyan sino se procura resguardarlos con crecidos bojés ó série de arbustos como oportunamente ha aconsejado nuestro apreciable colega local *El Telégrama*, al que uno mi débil voz.

Ya que de galas he hablado debo haceros mérito de lo que respecto á este particular nos dicen los periódicos de modas. Figuran como últimas novedades, el traje de gró listado y matelassé, y el de cachemir de la india.

El primero compónese, de falda de gro negro llevando por delante un volante en el borde inferior con un bullon por encima que solo llega á los paños del costado, bullonados tambien en sentido diagonal: los de detrás son de tela listada (matelassé y gro) guarnecidos en el bajo con tres volantes tres veces fruncidos, por encima de los cuales vá otro volante ancho tableado con un adorno de plumas de gallo (*zape!*): delantal de gro listado y matelassé adornado con una guarnicion de plumas: corpiño con aldetas cerradas formando una pequeña punta por delante, guarnecida de las referidas plumas de gallo: mangas de gro bullonadas á lo largo con carteras de matelassé.

El segundo es de cachemir gris hierro y gro del mismo color. Falda de gro guarnecida con volantes tableados: túnica de cachemir de la india adornada con tableado de gro, recogida sin puff: corpiño de aldetas largas en forma postillon por detrás y cuadradas por delante: adornos de gró igual á la falda, que solo lleguen á los pliegues del postillon.

Los géneros mas usados en la época actual son las sedalinas, tahetalinas de lana, sicilianas y cachemires.

Finalizando: la mantilla española, última exhibicion del buen gusto de nuestras damas, es de encaje negro formando capucha anudada sobre el pecho al desden, y un lazo color de rosa en el lado izquierdo.

La compañía del Sr. Mata sigue actuando en nuestro lindo coliseo, poniendo en escena variadas obras nuevas del repertorio dramático, siendo desempeñadas algunas de ellas con bastante ligereza por falta de ensayos y desacertado reparto de papeles. El drama *Don Juan Tenorio*, á escepcion de la señora Liron, y los señores Mata, Portes (menor) y Galvan que lo desempeñaron á conciencia, estuvo fatalísimo.

¡Qué apoteosis, que espectros, que estítuas, que entradas y qué salidas!....

Cesad cantos funerarios....

á escape á vuestros sudarios.....

La Esposa del Vengador y *El Estómago* han sido bastante aplaudidas, merced á su acertado desempeño. La parodia de la primera agradó mucho ya por el ingenio que revela, ya tambien por que á mi juicio es una especie de busca pié que denuncia las inconveniencias y puntos vulnerables de una obra, que por más que la versificación y aparato en imágenes sea exhuberante, no resiste al escarpelo de una critica concienzuda.

Los cafés Imperial y Universal siguen atrayendo la concurrencia. Las señoras Contí y Vicens, y el señor Contí, cada dia se hacen mas acreedores á los justos aplausos del público, por el buen desempeño de los trozos de óperas y zarzuelas que nos hacen oír. En el café Restaurant se inaugurará muy en breve una seccion de coros bajo la direccion de un aventajado profesor, de modo que con razon puedo deciros lo del otro: *Los cafes se van filarmonizando*.

La oficialidad de Administracion militar obsequió el jueves último á su Intendente el Sr. Vivero con una brillante serenata por la música de Artillería, que ejecutó magníficos trozos de ópera y lindísimos bailables, por lo cual felicito á su digno Músico Mayor el Sr. Bascuas. A pesar de estar la noche muy desapacible, no escaseó la concurrencia al parage en que aquella tuvo lugar.

No sé si omitiré algo digno de mencion, pues desconfío de mi memoria, que á la verdad es fatal, pero tengo el pleno convencimiento de que sabreis dispensar cualquier faltilla ó *lapsus* á vuestro

Memphis.

SUETOS.

En el número de hoy empezamos á publicar unas bellas composiciones debidas á la elegante pluma de nuestra paisana y eminente colaboradora la Señora Doña Narcisca Perez Reoyo de Boado.

===

Nuestro apreciable colega *El Herald Gallego* ha publicado la *Corona fúnebre*, dedicada á la memoria de nuestro ilustre paisano D. Ramon Rua Figueroa, en cuyo trabajo literario tomaron parte la Señora Doña Emilia Calé y los Señores Dominguez Izquierdo, Novo y Garcia, Vesteiro Torres, Vicente Rey, Taboada, Comellas, Neira, Taboada Fernandez, Lopez de la Vega, Ruiz Enriquez, Pereira, Placer Bouzo y Carvajal.

La redaccion de LA LIRA felicita al colega orensano por su patriótico pensamiento, y derrama una lágrima de profundo pesar sobre la fosa de su malogrado y buen amigo Rua Figueroa.

===

Hace tiempo no recibimos nuestro apreciable colega de Santander *La Armonía*, siguiendo también la falta de *El Gran Mundo* y *Ecos del Guadalevin*. Tampoco han llegado á nuestro poder algunas obras, cuyo aviso de remisión hemos recibido por carta, lo cual nos obliga á creer que estas faltas lamentables son debidas á extravío en Correos, cuyo servicio se está prestando fatalmente, á juzgar por las frecuentes quejas de toda la prensa.

En los próximos números continuaremos la publicación de los interesantes episodios históricos *La Espiacion y Apuntes para un drama*, lo cual no hemos podido verificar en los anteriores por hallarse indispuerto su autor.

UNA PASION EN EL DESIERTO.

(CONCLUSION.)

Al ponerse el sol dió muchas veces la pantera un grito bronco y melancólico... y el soldado dijo entre sí, no hay duda está bien educada y reza sus oraciones... pero esto no le ocurrió sino después de haber notado la postura pacífica que tenía su camarada.

Vamos, rubita, le decía, yo te dejaré acostar primero... contando seguramente con la ligereza de sus riernas para evadirse al momento que se durmiera, é ir á buscar otra morada durante la noche; aguardó con impaciencia la hora de su fuga y cuando llegó, se dirigió con velocidad hácia el Nilo; pero apenas había andado un cuarto de lengua en los arenales, cuando oyó á la pantera detrás de él, dando por intervalos aquel grito de *rurrá*.

¡Vamos dijo entre sí, me ha tomado cariño!.. ¡Ya se vé! ¡Si esta jóven pantera no ha encontrado á nadie! Me lisongoe de ser su primer amante.

En este momento cayó el francés en uno de aquellos arenales tan terribles para los viajeros, de los que es imposible salvarse, y viéndose enterado en él, dió, un grito; la pantera entonces le agarró con los dientes por el cuello del vestido, y saltando con vigor para atrás, lo sacó del abismo como por magia.

¡Ah picarueta! exclamó el soldado acariciándola con entusiasmo, amistad entre nosotros ya, de vida ó muerte.

El desierto estaba como poblado, encerraba un ser á quien podía el francés hablar, y cuya ferocidad se había suavizado por él sin que pudieran explicarse los motivos de esta amistad increíble. Por mas poderoso que fuese el deseo del soldado de estar en pié y vigilante, se durmió no obstante, y cuando despertó no vió ya la pantera... subió á la colina y la divisó á lo léjos corriendo á saltos, según el hábito de estos animales, cuya carrera se interrumpe por la extrema flexibilidad de su columna vertebral. Llegó con los labios ensangrentados y recibió las caricias que le hizo su compañe-

ro, atestiguando con muchos *rurrucs* graves cuando dichosa era: volvió después sus ojos llenos de mollicie y aun con mas dulzura que el día anterior hácia el provenzal que le hablaba como á un animal doméstico.

¡Ola, ola! señorita... pues... sois una niña hermosa ¿no es así?... te gusta estar ociosa... no tiene vd. vergüenza? Ha comido algun megrarino.. Bien estos son animales como vd... pero al menos no vaya su señoría á hacer pedazos con los dientes á los franceses... entonces ya no tendrá quien la quiera.

Jugaba con ella como juega una perrita con su amo, dejándose rodar, acariciar y dar golpes, provocando algunas veces al soldado, y adelantando la pata sobre el con un gesto de solicitud.

Sea que la voluntad poderosamente predispuesta hubiera modificado el organismo de su compañera, ó sea que encontrase alimento abundante, gracias á las batallas, que se daban en los contornos de aquellos desiertos, respetó la vida del francés que viéndola tan domesticada, acabó por no tener desconfianza alguna de ella.

Habia hecho pedazos su camisa para formar una bandera, que enarboló en lo alto de una palma; y aconsejado por la necesidad, supo encontrar el modo de conservarla desplegada, estendiéndola sobre unas varillas.

En estas largas horas de esperanzas era cuando se divertía con la pantera... Había llegado á conocer las diferentes inflexiones de su voz y la espresion de sus miradas: se recreaba viendo las caprichosas manchas de que estaba salpicada su dorada piel, apenas roncaba le cogía la mota con que terminaba su terrible cola, para contar los anillos negros y blancos, graciosos adornos que brillaban de léjos al sol como pedrerías. Contemplaba la blancura del vientre, la gracia de su cabeza; pero sobre todo se divertía mas, cuando ella jugueteaba, porque siempre le sorprendía la agilidad de sus movimientos, su admirable sutileza cuando se ponía asaltar, á arrastrarse, á resbalar y á esconderse, á agarrarse de algun árbol, á rodarse y á encogerse.

Un día de sol resplandeciente, un pájaro disforme permanecía inmóvil en los aires, y el provenzal dejó á su pantera para examinar aquel nuevo huesped; pero cansada la sultana después de un momento de espera, gruño sordamente.

El diablo me lleve, si no está celosa! exclamó, al verle los ojos llenos de severidad, ¡Si habrá pasado el amor de Virginia á este cuerpo! Esto es seguro.. Desapareció el águila en los aires y el provenzal y la pantera se miraron mutuamente con un aire de inteligencia... La coqueta se estremeció cuando sintió las uñas de su amigo que le rascaba el cráneo, y sus ojos brillaron como relámpagos, cerrándolos después fuertemente.

Tiene un alma... se dijo, observando con estudio la tranquilidad de la reina de los arenales, dorada, blanca, solitaria y ardiente como ellos..

No sé que mal le hice, pues se volvió del otro lado como si estuviera rabiosa, y con sus agudos dientes me mordía el muslo, pero muy debilmente... Creyendo yo que quería devorarme, la en-

terré mi puñal en el cuello... y rodó dando un grito que me heló el corazón... La ví en las ansias de la muerte mirarme sin cólera... Hubiera querido por todo el mundo y hasta por mi cruz volverla la vida. Parecíame hacer asesinado á una persona racional... Les soldados que habian visto mi bandera y que corrieron á mi socorro me encontraron llorando... casi desmayado.

LOS FRANCOS-CAMINEROS.

TRADUCCION DEL FRANCÉS

POR

M. RODRIGUEZ SANTAMARINA.

Capítulo I.

I.

El bosque de Cuges ha sido por largo tiempo guarida de cuadrillas de bándoleros, que hácia la mitad del siglo pasado desolaban el Mediodía de la Francia. Gaspar de Besse, cometió allí sus primeras tropelias. Mandrin tambien estableció en dicho paraje su cuartel general; y Camaille ejerció en aquellas localidades, por una larga temporada, todo género de crímenes llevados á cabo con el terror que infundian la audacia de sus sorpresas y la ferocidad de su banda, compuesta de mas de cien hombres.

Camaille, el héroe principal de esta historia, habia comenzado sus hazañas por el año de 1786.

En aquella época, el camino de Tolon á Marsella tenia, como único medio de locomocion, un imperfecto ómnibus que prestaba el servicio de correos y servia de vehículo para un reducido número de viajeros. Su administración se hallaba situada en Marsella en la calle de Haxo, número 11.

En la tarde del 10 de Febrero de 1787, seis hombres, vestidos con elegancia, se dirigieron á la administración del Omnibus y tomaron sus asientos; pocos momentos después llegó en traje de camino, un anciano acompañado de una hermosa jóven.

El anciano era Mr. Rolland, rico armador de Marsella, y la jóven, su hija.

—¿Hay dos asientos vacantes? dijo Mr. Rolland.

—Solo queda uno, respondió el administrador; estos caballeros han tomado el resto; é indicó á los seis viajeros que esperaban tranquilamente la hora de la salida.

—Me son indispensables dos, respondió Mr. Rolland.

—Es de todo punto imposible, dijo el administrador, á no ser que alguno de estos caballeros consienta en cederos uno.

Estas palabras fueron pronunciadas en voz muy alta para que pudieran oírlas los mencionados viajeros.

Uno de ellos se aproximó.

Era este un arrogante jóven, de estatura esbelta y ojos lánguidos, el cual dirigiendo una rápida ojeada á la jóven cruzó con ella una mirada muy espresiva.

Caballero, deseais vivamente dos asientos? dijo el desconocido dirigiéndose al anciano.

—Si, caballero, mañana precisamente debe estar mi hija en Tolon, y me desespera el no encontrar mas que un asiento, porque como comprendereis no puedo consentir que viaje sola.

—Siento en el alma no poder ofreceros el mio, exclamó el jóven dirigiendo una segunda mirada á la señorita Rolland, pero propondré á uno de mis amigos que no tiene tanta precision de salir, que suspenda su viaje hasta mañana.

—Oh! ese es un exceso de bondad, caballero, exclamó la jóven.

El acento de esta voz pareció turbar al galante viajero, que disimulando su emocion, respondió:

—No es á mi á quien debeis estar agradecida, sino al que vóy tener el honor de presentaros.

Y el jóven se encaminó hácia sus amigos.

—Amigos, les dijo afablemente, pero con un aire de autoridad que formaba un raro contraste con sus dulces palabras. Un magnífico golpe se prepara; Guillermo, no saldrás hasta mañana, pues es preciso que cedas tu billete á aquel anciano que alli ves. ¿Sabrás desempeñar tu cometido?

—Perfectamente.

—Acompáñame, pues.

Y se dirigieron al sitio donde se hallaba el anciano armador.

—He obtenido de este amigo lo que deseaba, y podéis contar desde luego con su billete, dijo el galante viajero con un tono amistoso.

—Con tanto mas placer, exclamó Guillermo, cuanto que me conviene quedar en Marsella hoy para evacuar unas diligencias de sumo interés y de las que me habia olvidado.

Mr. Rolland y su hija espresaron su profundo reconocimiento.

II.

El ómnibus se componia de dos asientos en la parte delantera, uno en la alta junto á la baca y cuatro en el interior llamado *talón*.

Mr. Rolland y su hija ocuparon los dos delanteros, el mas jóven de los viajeros la parte alta, y el que al parecer ejercia autoridad, colocóse en el *talón*, acompañado de sus tres camaradas.

Un instante despues el pesado vehículo, atravesaba las calles de Marsella.

Conversaciones muy distintas se habian entablado en los diferentes departamentos del coche.

Mr. Rolland y su hija sostenian la siguiente:

—¿No es verdad, padre mio, que ese jóven tan galante es muy simpático? dijo la señorita Rolland.

Cierto, querida María, respondió el anciano; ese caballero me agrada y demuestra ser muy honrado.

—Debe ser de una familia distinguida, continuó María; no ha observado V. con que deferencia le trataban sus amigos?

—Nada he notado; pero todos ellos me inspiran suma confianza.

—No soy del mismo parecer que V., padre mío, porque el que ocupa la baca tiene un modo de mirar... que me ha inspirado un miedo...

—Oh! oh! todas las mugeres sois lo mismo, dijo Mr. Rolland sonriéndose; os dejais engañar fácilmente por la primera impresion.

Dejemos por un momento al padre y su hija, y observemos lo que hablan los cuatro viajeros que ocupan el *salon*.

—Amigo, decía el jóven que ya conocemos: qué os parece la muchacha nuestra vecina?

—Hermosísima, respondieron á un tiempo.

—Yo la amo, y es necesario que esta noche me pertenezca; cuando llegemos, confiaré su vida á vuestra salvaguardia.

—¿Y qué haremos del anciano?

—Dejarlo en libertad.

—Vuestras órdenes serán fielmente ejecutadas.

—Bien: entretanto durmamos.

Este jóven era Camaille, y los otros, individuos de su cuadrilla. Por avisos confidenciales el jefe de los bandoleros sabia que el coche debía conducir en este viaje una fuerte suma de dinero sin ser escoltado por la gendarmeria.

Pocos momentos tardaron en dormirse todos los viajeros excepto Camaille, que solo pensaba en los hechiceros ojos de la hija del armador, y ésta que no cesaba de exclamar:

—Aquel jóven es muy simpático y tiene un aire tan interesante!...

(Se continuará)

HERIDAS DEL CORAZON.

—«Di, madre, ¿por qué lastórtolas al dar al viento la voz, con su dolorido arrullo oprimen mi corazón?»

¿Por qué tierna simpatía siento por sus penas yo, y sus quejas me conmueven y me angustia su dolor?»

—«Las tórtolas, cuyo duelo contrista tu corazón, son el recuerdo que dejan de su corta vida en pos,

Cuando tornan á los cielos, que les abre su afliccion las niñas desventuradas

que murieron por su amor.

Por eso es dulce su canto, y lastimera su voz, porque las tórtolas lloran heridas del corazón.»

—«Ay! madre! en el pecho mío una espina se clavó, y no es el tiempo bastante á mitigar mi dolor.

El soplo del triste olvido mi dicha desvanecié, mi pobre vida se extingue, madre, me mata el amor.»

Poco despues, de la niña el alma pura subió en los brazos de los ángeles á la presencia de Dios;

Mientras en el bosque umbrío al viento daba la voz una tórtola, llorando heridas del corazón.

Narcisa Perez Reoyo de Boado.

LA MUERTE
DE LA SEÑORITA
DOÑA EUGENIA SALOMON Y XIMENO.

SONETO.

Bajo el cielo de Cuba tu mañana brilló por vez primera; á sus albores, preciosa flor de espléndidos colores, mostraste al mundo tu corola ufana.

Ni flor alguna como tu galana pudo eclipsar tus vivos resplandores; que solo un hado adverso en sus rigores robó la dicha de tu edad temprana.

Mas ya que ahora en eternal ventura, la sien velada con celeste manto, diadema inmarcesible te corona,

Disipa de tus padres la amargura con un rayo de luz, mientras su canto de fúnebre clamor *La Lira* entona.

LA REDACCION.

FABULA.

EL BURRO Y EL CISNE.

Al cielo y á la tierra
Quejábase un borrico á cada instante
De una espina punzante,
Que le hacia sufrir mucho dolor.

—¡A qué das esas voces?—
 Le dijo un cisne, que el clamor oía—
 Espera raye el día
 Y haré que venga á verte un buen doctor.
 —¡Aguardar!... ¡Imposible!—
 Esclamó sollozando el buen borrico:
 Tú solo con el pico
 Estraermela puedes: héla aquí....
 —No delires: ¿ignoras
 Que mañana sabría el valle entero
 Que era yo *curandero*?...
 Y siendo noble, ¿qué dirían de mí?
 En tanto el cisne fuese;
 Mas súbito, al trepar por una rampa,
 Húndesele una trampa,
 Y preso ¡oh triste suerte! allí se vé.
 Clama el cisne —¡Oh, borrico,
 Arrancame de aquí por vida mia!...
 —Espera raye el día—
 El rúcio contestó—y avisaré....
 ¡No sonaría poco
 Si mañana supieran tal intento:
 Y aunque pobre jumento,
 No se dirá que he sido *enterrador*.
 Curó el paciente burro;
 El cisne en su prision al cabo muere:
Caridad nunca espere
Quien no la tiene, CUAL VIRTUD MEJOR.

Vasco Cheán.

AL SABER SU MUERTE.

Mudos testigos fueron tus riberas
 De aquel primer amor
 Que á una niña juré.....

Mas aun quedan, Vivero, tus arenas
 Tus campos y tus mares...

Aun quedan las amenas
 Florestas, que corria sin pesares
 Jugando con mi amada...

(Oda á Vivero; del autor.)

Si los muertos oís, oyeme ahora,
 Y si allá desde el cielo
 Hablais con quien os habla desde el mundo,
 Responde y calma así mi sentimiento.
 ¿Te acuerdas de há diez años?
 ¿Te acuerdas de quien fué tu amor primero?
 ¿Y te acuerdas tambien de aquellos valles
 Que los testigos de tu dicha fueron?
 ¡Como lo has de olvidar, cuando yo siempre
 Con pena lo recuerdo!
 Si existe un amor puro
 Mas allá del sublime firmamento,
 Estúdialo y compara, que fué un día,
 Como él, tan puro el nuestro.
 Jamás la alfombra de los verdes campos,
 Ni aquellos envidiosos arroyuelos,

Ni los tímidos pájaros, cantores
 De la obra del Excelso,
 Oyeron mas pureza y armonía
 Que al jurarnos los dos amor eterno,
 Juntas las manos, sin un rumbo fijo,
 Las florestas cruzábamos, y el viento,
 Receloso que alguno profanase
 Nuestro infantil secreto,
 Robaba con pasion nuestras palabras
 Llevándolas al cielo.
 Tambien, cuando algun día á nuestros lábios
 Unian inocentes, castos besos,
 Su esencia arrebatada
 Y con ella el latir de nuestros pechos,
 Hacia el sagrado asilo en donde habitas,
 Creyéndola del alma puro incienso.
 ¿Qué estraño, pues, muger, que hayas querido
 Para siempre vivir donde algun tiempo
 Volaron los purísimos efluvios
 De nuestro amor primero?
 ¿Qué estraño que con ansia
 Hayas querido trasportarte al cielo?
 Pero ¡triste de mí! si aun aquí, cerca,
 Exhalases tus últimos alientos,
 Yo volaría presto á bendecirte
 Y á derramar sobre tu casto lecho
 Las lágrimas del alma,
 El llanto de mi acerbo sufrimiento.
 Escucharía por la vez postrera
 Y de la muerte ante el terrible espectro
 Lo que há diez años que escuchar no pude,
 Tus palabras, tu voz, sus dulces ecos.
 Mas ¡ay! bajo los trópicos ardientes
 Emponzoñado suelo
 Te brindó con ingrata sepultura
 Y sucumbiste ante su cruel veneno.
 Ni un ser querido te cerró los ojos,
 Ni veló nadie tu profundo sueño,
 Y hasta no hubo un amigo
 Que te rezase el canto de los muertos.
 ¡Qué tristeza morir en tierra estraña!
 ¡Qué amargo desconsuelo!

Muger para mi un día tan querida;
 Castísimo embeleso
 Que colmaste de dicha y de ventura
 Aquel mi amor primero;
 Angel nacido para subir pronto
 Al Trono del Eterno,
 Recuérdame en la gloria, vela siempre
 Mi caminar incierto;
 Toma mi corazon en este canto,
 Pues ya llorar no puedo,
 Y cuando Dios me arranque la existencia
 Ruégale que tambien me lleve al cielo.

Vicente Sergio.

Vivero, 1875.

A MATILDE.

Si tus ojos divinos me miran
 Asaz placenteros,
 Y sedientos de amor aun suspiran
 Con dulce embeleso;
 Yo contento te diera la vida,
 El alma querida,
 Que guardo en mi pecho.

J. F. Abascal.

FUÉ SUEÑO.

SONETO.

En no lejano día, de tus ojos
 al mirar el azul y de tu frente
 la incierta palidez, allá en mi mente
 encantos mil creé... ¡Vanos antojos!
 Y si tus entreabiertos labios rojos
 á libar convidaban dulcemente
 el néctar celestial, indiferente
 hallaba de la vida los abrojos.

En tu amor encontraba la ventura,
 la dulce inspiración y los colores
 que el niño alado presta en su locura.

Mas todo eu vano fué... de mis amores
 el encanto voló... ¡qué eran pintura
 el carmín y alabastro encantadores!

José Perez Porío.

FLORES QUE CÁEN.

En el jardín en profusión oscilan
 Con dulce encanto sus corolas vagas
 En la mañana las doradas flores
 A los besos purísimos del aura.

Llega la tarde: los matices claros
 El viento seco y estival empaña,
 Y van cayendo las tempranas hojas
 Como lluvia de bellas esmeraldas.

De su verde corona desprendidas
 Á los destellos de abrasada llama,
 ¡Van cayendo también hácia la tierra
 Las dulces flores del rosal del alma!

José Augusto Muñoz.

MISCELÁNEA.

Cosas de las mujeres.—La mujer bonita se burla de todos los que se casan con mujer fea.

La fea, pero graciosa, dice que beldad sin garbo es como pan sin sal.

La fea, sin gracia, sostiene que no hay hermosura como la del corazón.

La mujer coqueta llama hipócritas á las que no son como ella.

La virtuosa no se mete con unas ni con otras.

La mujer rica desprecia al rico que se casa con una pobre.

La que ni es rica ni pobre, sostiene que el primero se casa con engaño, y el segundo engañando.

CHARADA.

Na segunda, tres é catro

Encontreime un certo día

A ló pol-ó mes da sega,

E fun á unha romaría.

Unha guapa rapaciña

Segunda, tres, catro é quinta

Deparoume Dios alí,

Por certo de moi boa pinta.

Funme con *segunda é catro*

Chegandome xunto á ela,

Mais fuxeu como un lostrego

Sin que volvese eu á vela.

Si che ei de decir verdá

Des que de vista á perdin

Non sei ó que me pasou,

Non sei ó que che sentin.

Senteime sobre un petouto

Xa se vé, desconsolado

E véxome outra moziña

Que se tumbaba no prado.

Como á vin tan garridiña

Empezeina á cortexar,

E salimos muy pronto

Os dous xuntos á bailar.

Viñeron os demais mozos

Correndo, é tres catro armaron,

E entre todos unha tunda

Sin mais ni mais me pegaron.

Defendínme mentras puíden

Pero caín sin sentido,

E gracias que me valeron

Si non quedo alí tendido

Na primeira con segunda

Volvendo en min me atopei.

Ca rapaciña ó meu lado

A quen logo acariciei

Véndome con ela solo

Franqueille eu ó meu peito,

Dixome que me quería,

E quedei tan satisfeito.

Xurou que non me cambiaba

Por outro de ningún modo;

Dixo que era *tres, rima,*

E xuntamente ó meu todo.

C. Fernandez.

SIMILES.

¿En que se parecen los árboles á los libros?

¿Y las flores á las sacristías?

¿Y el amor a la luna?

¿Y los instrumentos de cuerda á un enfermo?

¿Y los puentes á los ciegos?

¿Y las velas á las liebres?

Estaba un cura tomando un tazón de caldo de gallina, cuando entró un criado y le dijo.

—Señor, hoy es día de vigilia.

—¡Gran tunante, exclamó el cura indignado; esas cosas se dicen antes ó despues!

Solucion á la fuga de consonantes del núm. anterior

En una mañana fúlgida
del risueño mes de Abril
una niña bella y cándida
mas hermosa que un jazmin,
iba cogiendo solícita
floreillas mil y mil.

En su tarea tan plácida
sintió en su pecho surgir
un dulce placer angélico
difícil de describir
Ay! de pronto suelta rápida
su mano blanca y gentil
amedrentada una vívora
vió en las flores rebullir
en su espanto arroja trémula
las flores lejos de sí
asustado lleva el ánimo
de aquel vergel al huir.
Ojalá tu niña espléndida
pura como un serafín
un día arrojes impávida
flores del alma que así
en sus atractivos célicos
llevan veneno sutil.

Remitieron solución exacta las Señoritas D.^a Maria Boedo y D.^a Lola Carré, entre quienes fué sorteado el regalo ofrecido, correspondiendo á la primera de dichas apreciables suscriptoras.

Además presentaron soluciones con variacion de una ó dos palabras, las Señoritas D.^a M. de Sabater, Aurora y Amparo Quevedo, Concepcion Royo Barroso, y D. L. C.

Solucion á la Charada.

CARMENCITA.

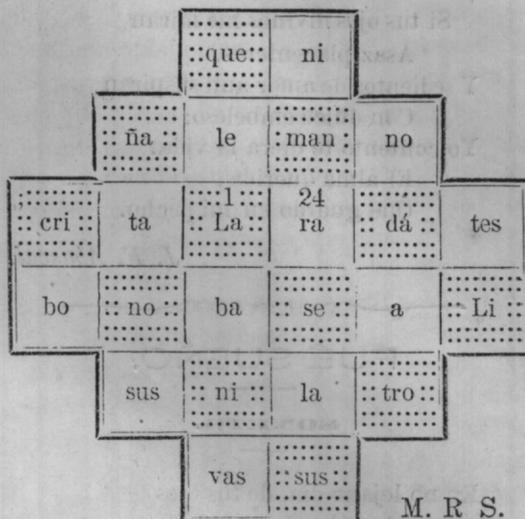
Nos favorecieron con la solución—D. L. C.—M. de Sabater, y V. Ch.

Idem al salto de caballo

Convino vino á mi casa
mi chacho zaragozano
escasa será mi dicha
sino se casa mi chacho.

No hubo solucionistas.

SALTO DE CABALLO.



CORRESPONDENCIA DE LA LIRA.

Tuy.—D. C. C. M.—Recibido importe suscripcion mes actual, remítense los dos números correspondientes al mismo.

Vivero.—Ya pasa de castaño oscuro. Urge saber nombre suscritores de esa. Quiere nombrar otro responsable.—Actividad.—S.

Madrid.—D. T. V. T.—Sin carta de ustedes, no sabemos á que atribuir silencio.—M.

Ricardo.—Sra. Doña F. D.—Recibidas dos pesetas y suspendida suscripcion segun desea.

Betanzos.—Srta. Doña C. P.—Recibi las tres pesetas.

Santiago.—Srta. Doña E. B.—Recibido importe primer trimestre.

Lugo.—D. A. J. P.—Recibida poesia, insertarase próximo número. Puede remitir artículos que indica.—Gracias.

Madrid.—Sra. Doña E. C. y Sr. V. T.—A última hora recibidas carta y poesias. Gracias. Saludámosle.—M. y S.

Betanzos.—Srta. Doña A. R.—Recibidas cinco pesetas, suscrita hasta fin de Junio.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRAN ALMACEN

DE MÚSICA, PIANOS, ARMONIUMS É INSTRUMENTOS DE

D, CANUTO BEREÁ,

Acevedo, 38, Coruña.

PIANOS españoles y extranjeros, garantizados á gusto del comprador, desde 3.400 Rv. en adelante, apagar á plazos ó al contado.

PIANOS de alquiler, desde 30 Rv. en adelante.

TREINTA MIL obras diferentes, música de todas clases, con rebajas de 25, 33 y 50 por 100 de sus precios; cuerdas, bordones, accesorios é instrumentos de todas clases para banda militar y orquesta.

ARMONIUMS de varios precios para salones, iglesias, con máquina para tocar en el acto cualquier persona.

METRÓNOMOS á 100 rs. sin campanilla, y con ella 140.

CORUÑA:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE VICENTE ABAD.